

### JOSUÉ

#### Lección 9 - Capítulo 6

Terminamos nuestra última lección con Josué 5; y el último párrafo trataba de este misterioso Comandante de las Huestes del Señor que apareció de repente ante Josué. Sin duda se trataba de una manifestación de Dios y no de un ángel normal ni de un arcángel porque ni siquiera un arcángel se deja adorar. Pero Josué se postró ante este ser y el ser instruyó a Josué con las mismas palabras y autoridad que Moisés había escuchado más de 80 años antes: "Quítate las sandalias de los pies porque el lugar donde estás es tierra santa".

Cuando Josué preguntó al ser si estaba aquí para luchar junto a Israel o estaba con el enemigo, la aparición que empuñaba la espada dijo que "no", que él era el Comandante del ejército de Dios. Fue una respuesta extraña, realmente, y que sólo discutimos ligeramente. Los sabios hebreos señalan que al menos parte del significado de la críptica respuesta del ser era que NO estaba bajo ninguna autoridad humana. No estaba aquí para ofrecer su ejército para unirse al de Josué ni para estar bajo el mando de Josué.

Muy al contrario, este ser era EL Comandante de TODO el ejército de Dios. Como te he demostrado en mi ilustración de la Realidad de la Dualidad, existen realidades paralelas; está el reino físico visible y está el reino espiritual invisible. Estos dos reinos trabajan en concierto para lograr el propósito de Dios. Dios tiene un ejército de seres espirituales (ángeles guerreros si se quiere), y estableció en el Monte Sinaí un ejército de seres físicos (los Guerreros Santos de Israel). Cada uno puede tener su propio líder (el de Josué era el de Israel y generalmente se cree que el arcángel Miguel era el líder del ejército celestial), pero sobre ellos está el comandante supremo, el Señor mismo. Y ÉSTE es quien estaba delante de Josué.

He mencionado varias veces que los números de los capítulos y versículos de la Biblia fueron inventados y asignados de forma arbitraria mucho después de que la era bíblica llegara a su fin. El propósito no era distorsionar la Biblia o cambiarla, sino simplemente dividirla de manera que pudiera ser referida y comunicada universalmente, haciendo así más preciso el estudio y el discurso concerniente a La Palabra.

Sin embargo, eso no significa que los comienzos y finales de los capítulos y versículos se eligieran necesariamente de la manera que mejor reflejara el final de una historia o escena y el comienzo de otra. La mayoría de las veces puedo ver la lógica y el fundamento de cómo se dividió; pero aquí, en Josué 5 y 6, nos causa cierta confusión.

Realmente no debería haber pausa entre los capítulos 5 y 6; es una larga historia. Pero más que los marcadores de los capítulos hacen parecer que el Comandante de las Huestes de Dios terminó de hablar a Josué al final del capítulo 5, y que luego se entabló una

conversación nueva y diferente entre el Señor y Josué para comenzar el capítulo 6; tal no es el caso. La misma aparición que estaba delante de Josué en el capítulo 5 sigue hablando con Josué para comenzar el capítulo 6. Para que tengamos el contexto correcto en la lección de hoy, voy a comenzar la lectura en Josué capítulo 5:13 y luego continuaremos directamente en Josué 6.

Abran sus Biblias en el capítulo 5 de Josué.

LEER JOSUÉ 5:13 - 6:27 hasta el final

Por favor, recuerde que la razón por la que empezamos en el capítulo 5 antes de pasar al capítulo 6 es que el MISMO ser divino sigue hablando con Josué, y el tema es el próximo ataque a la ciudad cananea de Jericó. El primer versículo del capítulo 6 explica que la ciudad se había atrincherado dentro de sus gruesos muros de roca y había cerrado sus puertas para que nadie pudiera salir ni entrar.

He tratado de revelarles algunos de los patrones divinos obvios y no tan obvios que se establecieron en la Torá y que ahora se manifiestan en Josué; este pequeño versículo representa otro más de estos patrones. Permítanme desviarme momentáneamente para repetir y quizás dejar más claro un principio fundamental sobre el enfoque de la Clase de la Torá para presentar la Sagrada Escritura; es que la verdad de Dios se revela mejor por los patrones que Él crea y estos patrones forman el contexto y los límites para entender el significado detrás de lo que está ocurriendo en cualquier circunstancia dada en Su Palabra (Antiguo y Nuevo Testamento). Destruye o ignora los patrones y la verdad se distorsiona o incluso se vuelve incomprensible. La verdad distorsionada lleva a creencias distorsionadas, lo que lleva a doctrinas distorsionadas.

En nuestra era moderna queremos que todo se nos presente breve y dulce. Los occidentales, en particular, no queremos tomar el camino largo y seguro, preferimos los atajos. Pero los atajos (de todo tipo) nos dan visiones e información muy crudas e incompletas, porque lo que pasamos por alto es donde reside la verdadera belleza y sustancia. Descubrir los modelos de Dios no es difícil, pero lleva tiempo; y ante todo descubrir los modelos de Dios implica darse cuenta de que el Nuevo Testamento se basa y depende del Antiguo, y no al revés. El Nuevo Testamento NO crea los patrones de Dios, sino que los sigue (o para usar una palabra bíblica a menudo mal empleada, el Nuevo Testamento cumple los patrones del Antiguo) y creo que te he mostrado docenas (si no cientos) de ellos en los últimos años.

Por lo tanto, la forma habitual en que los cristianos han debatido y formado doctrinas sobre diversos temas teológicos durante siglos es sacar un versículo favorito de aquí y de allá en la Biblia (normalmente con poco contexto y a menudo completamente FUERA de contexto) y afirmar que la respuesta a cualquier argumento se encuentra ahí. Es realmente peligroso sacar uno o dos versículos fuera de contexto o incluso un capítulo entero fuera del contexto del libro en el que se encuentra; y es igualmente peligroso sacar un libro entero fuera del contexto de la Biblia en su conjunto a la hora de sacar conclusiones.

Pero cuando tomamos 2/3 de la Biblia y la declaramos nula y sin valor, entonces no solo perdemos el contexto, sino que perdemos los patrones tan importantes que nos conectan con la mente y los propósitos de Dios. Las doctrinas resultantes son las que cabría esperar cuando la mayor parte de la información pertinente se ignora o se suprime en favor de una agenda predeterminada de algún tipo.

Les daré una rápida ilustración de lo que puede suceder cuando los patrones de Dios son destruidos o se piensa que ya no son relevantes. Debido a las próximas elecciones presidenciales, la fe de uno de los principales candidatos ha causado cierta preocupación; es mormón. Los mormones se establecieron a principios de 1800 y en el centro de su fe hay un profeta humano llamado Joseph Smith y un ángel revelador llamado Moroni. Los mormones afirman que Jesús es su Salvador; afirman que toda la Biblia es la verdadera Palabra de Dios. Pero también afirman que el Profeta Smith y el ángel Moroni han traído NUEVAS leyes y mandamientos del Señor, y han cambiado y abolido algunos más antiguos. Así tenemos el Libro de Mormón que es esencialmente el tercer (y el más nuevo) testamento de la Biblia.

La mayoría de los cristianos evangélicos se quedan boquiabiertos, sacuden la cabeza y chasquean la lengua ante esta supuesta "secta" y su dependencia de un tercer testamento bíblico. Pero en realidad no están haciendo nada más que lo que la doctrina cristiana dominante les ha permitido hacer; son simplemente los primeros en aprovecharse.

Creo que puedo resumir esa declaración bastante provocativa en una simple pregunta: ¿es posible que Dios pueda dar Su Palabra a Su Mediador, declarar que Su Palabra es permanente, inmutable y para siempre, y luego cambiarla y declarar partes de ella nulas y sin valor en una fecha posterior? Bueno, si usted es como la mayoría de los cristianos evangélicos su respuesta honesta DEBE ser sí, porque esa creencia es fundamental para las doctrinas actuales de la iglesia. La mayoría de las denominaciones cristianas dominantes insisten en que, aunque Dios dijo (cientos de veces) que todas Sus leyes, mandamientos y principios eran para siempre, Él, sin embargo, les puso fin con el cierre del Antiguo Testamento y creó otros nuevos para reemplazar a los antiguos en el Nuevo Testamento.

Así que si ese es el caso (y el Señor ya ha hecho esto una vez) ¿por qué deberíamos sorprendernos si el Señor lo hace de nuevo? ¿Por qué deberíamos sorprendernos si Él repentinamente declarara que todo o partes del Nuevo Testamento son ahora cambiados (o incluso abolidos) y reemplazados con el MÁS NUEVO Testamento, un tercer testamento, llamado el Libro de Mormón? Esa, esencialmente, es la posición de la Iglesia Mormona. Oh, al igual que los cristianos que andan por ahí con una Biblia que tiene un Antiguo Testamento en ella, pero al mismo tiempo creen que es generalmente irrelevante debido al Nuevo, así también los mormones andan por ahí con un Antiguo Y Nuevo Testamento bajo el brazo, pero creen que está subordinado al MÁS NUEVO testamento.

Esa es la pendiente resbaladiza en la que caemos cuando decimos que Dios en un tiempo declaró que Sus leyes y mandamientos son para siempre, pero luego cambió y nos dio otras nuevas para reemplazar las que había dado anteriormente. Eso es exactamente lo que estamos haciendo, cuando decimos que la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento) ha dado paso al Nuevo Testamento.

Y que debemos aceptar que mientras Dios en un momento de la historia nos dio la Ley y la declaró perfecta y completamente factible, que con el advenimiento de Jesús los discípulos de Cristo supuestamente andaban por ahí diciendo a todo el que quisiera escuchar que la Ley era defectuosa, era mala, era demasiado dura, y por lo tanto debía ser ignorada. Esa misma doctrina errónea también dice que debemos aceptar que mientras que en la Torá el Señor declaró que el Sabbath era un tiempo santo y permanente que conmemora el día en que dejó de crear, que en el Nuevo Testamento el Sabbath se convirtió en un tiempo santo y permanente que conmemora el día en que dejó de crear, y que en el Nuevo Testamento

hora ha dado marcha atrás y declaró (a través de Pablo) que el sábado es en realidad una

cosa profana que es en realidad todo acerca de los espíritus elementales y por lo tanto debe dejar de ser observado.

Así que todo lo que el mormonismo ha hecho es tomar el camino lógico establecido por una teología cristiana de mente equivocada, impulsada por la agenda y seguirla hasta su conclusión lógica; que la Biblia no TIENE patrones que el Señor no pueda cambiar en un momento dado. Después de todo si el Señor puede abolir o hacer cambios mayores al testamento original que El en un tiempo declaró perfecto y permanente, y reemplazarlo con uno más nuevo, entonces ¿por qué alguien creería que en algún punto Él no podría simplemente abolir o hacer cambios mayores al Nuevo Testamento, declarar su mensaje y Mediador defectuosos, y luego darnos uno aún más nuevo y mejor?

Naturalmente, me opongo a toda la premisa detrás de esta teología cristiana dominante que prácticamente ha arruinado a la Iglesia. Dios no ha sustituido el Antiguo por el Nuevo, como tampoco la escritura del Éxodo sustituyó al Génesis. El Antiguo era perfecto y sigue siendo perfecto. El Nuevo es perfecto y sigue siendo perfecto. El Antiguo es el fundamento y la base de toda la Palabra de Dios. El Antiguo es donde los patrones son generados y explicados; el Nuevo solo sigue esos patrones. El Antiguo estableció todos los requisitos del Mesías, el Nuevo reveló al Mesías y registró que Él cumplió TODOS los requisitos del Antiguo Testamento; por lo tanto, podemos estar seguros de que Yeshua de Nazaret es ese Mesías.

Mirad, sé que este tema sigue molestando a muchos de vosotros y sospecho que algunos os cansáis de oírlo; de hecho, me gustaría no tener la sensación de tener que sacar el tema una y otra vez (creedme, preferiría no hacerlo). Pero todo lo que les enseño es desde la perspectiva de un Dios vivo que nunca cambia, que quiere decir lo que dice y dice lo que quiere decir. Cuando Él dice que Sus leyes son perfectas, son perfectas. Cuando El dice que son para siempre, significa para siempre (no hasta nuevo aviso). Mientras yo sienta Su instrucción de seguir martillando esto en casa, lo voy a hacer. Este concepto de que para aceptar a Jesucristo como Dios y Salvador debemos desechar todo lo que vino antes de Su advenimiento es una parodia y nos mantiene en la esclavitud de doctrinas débiles y pesadas hechas por el hombre en lugar de Dios y Sus patrones inmutables y el orden de las cosas.

De este modo, vemos que en el versículo 1 del capítulo 6 de Josué se desarrolla un patrón de Dios que nunca cambia y que sigue vigente. Y es éste: el endurecimiento de la voluntad y la mente humanas hacia Dios trae destrucción segura. Vimos esto con el Faraón de Egipto, y ahora el Rey de Jericó ordena que su ciudad fortificada se endurezca contra Dios y el pueblo de Dios. Todas las avenidas de acceso fueron cerradas.

Todas las vías de escape fueron bloqueadas. Este pueblo no quería nada del Dios de Israel; en realidad todo lo que tenían que hacer para que se les perdonara la vida era someterse al Señor Dios tal como lo hizo la posadera/prostituta Rahab unos días antes. Pero los habitantes de Jericó habían llegado al punto de no retorno; no tenían oportunidad de escapar de la muerte, aunque cambiaran de opinión. Su destino estaba sellado (aunque no lo creyeran necesariamente) una vez que los Guerreros Santos de Dios tomaron posiciones alrededor de su ciudad condenada.

Cuando este versículo habla de las puertas atrincheradas está declarando la permanencia de la situación; ningún cambio de corazón va a suceder. Hay un día no muy lejos de nosotros cuando esta será la circunstancia para toda la humanidad.

En el versículo 2 el Comandante del Ejército de Dios habla de nuevo a Josué y le dice que el

resultado de este asedio a Jericó ya está decidido. Todos los habitantes de la ciudad serán aniquilados, incluso el rey y sus guerreros (a menudo éstos son perdonados por un enemigo misericordioso). Puesto que Dios ya ha ganado la batalla en los cielos (como atestigua el hecho de que el Comandante de las Huestes de Dios estuviera allí para explicar a Josué lo poco que Israel tenía que hacer para cumplir lo mismo en la tierra), entonces todo lo que los hombres de Josué van a hacer es una operación de limpieza.

Si tan sólo siguieran las instrucciones del Señor, la ciudad caería como un castillo de naipes; y sabes qué, apuesto a que esas instrucciones divinas sonaban tan ridículas para Josué y sus guerreros como nos suenan a nosotros ahora. No se trataba de una estrategia de batalla terrenal o conocida. El ejército de Israel debía marchar alrededor de la ciudad todos los días durante una semana, sin hacer otra cosa que tocar shofares, y eso era todo. Nada de disparar flechas. Nada de subir escaleras de asedio. Pronto simplemente caminarían por encima de los escombros y destruirían todo lo que quedara al descubierto por un acto sobrenatural; al menos eso era lo que el Señor le decía a Josué que sucedería si era obediente.

Las instrucciones son bastante sencillas: deben marchar alrededor de la ciudad de Jericó una vez al día durante 6 días consecutivos. Siete sacerdotes debían llevar 7 shofares y soplarlos durante esta procesión circular. Pero al séptimo día de hacer esto debían marchar alrededor de la ciudad 7 veces; una vez cumplido esto se debía soplar un largo estallido en los 7 shofares, y la gente debía gritar y los muros se derrumbarían hasta que la ciudad quedara plana y expuesta. Solo entonces el pueblo de Dios (que rodearía completamente la ciudad) caminaría derecho desde donde se encontrara y mataría a todos los que aun estuvieran vivos.

A partir del versículo 6, Josué hace lo que hace un oficial subordinado: recibe las órdenes del comandante y las transmite a sus subordinados. Pero aquí tenemos un poco más de detalle. El Arca de la Alianza será el elemento principal de la procesión. En lugar de que este objeto sagrado se mantenga lejos, a salvo de todo daño, estará en el centro de la columna con los guerreros de Israel delante y detrás. Esto se debe a que el Arca es indicativa de la presencia de Dios. Dios no solo estaba allí "en espíritu" (en otras palabras deseándoles lo mejor pero desde una distancia segura); estaba allí en ESPIRITU SANTO. Su presencia real estaba en el campo de batalla con ellos, no simplemente como aliento, sino como instrumento de victoria y destrucción del enemigo. No sólo los sacerdotes, sino también los guerreros debían tocar los shofares mientras hacían su recorrido diario alrededor de las almenas de Jericó.

¿Te imaginas el estruendo de todos esos shofares, y la conmoción y confusión de la gente dentro de la ciudad? Nunca habían oído ni visto algo semejante. Pero también se da otra orden interesante: NO gritéis hasta el día en que yo os diga que gritéis. De hecho, aparte de los shofares, ¡no dejéis salir ni una palabra de vuestra boca! Los guerreros y sacerdotes deben marchar alrededor de la ciudad en silencio, excepto por el incesante sonido de los shofares.

Hay un juego de palabras que conviene conocer: el pueblo y los shofares "gritan". La palabra hebrea para "grito" es rua y el término se aplica TANTO al ruido que saldrá de la boca del pueblo el 7º día, como al soplido diario de los shofares. Hablaremos de los gritos un poco más adelante.

Hablemos un poco de los shofares. Un shofar es un cuerno de animal, normalmente de un carnero, por lo que no son trompetas como a veces se traduce al español; son dispositivos de

señalización, no instrumentos musicales. Las trompetas rituales primarias que los hebreos usaban en el Templo eran las trompetas de plata que tocaban los sacerdotes y los levitas (israelitas regulares o sus guerreros nunca se les permitiría soplar tal instrumento).

Sin embargo, también se sabe que había unos cuernos de metal utilizados por los levitas que tenían una forma muy parecida a la de un cuerno de carnero, y que recibieron el nombre bastante genérico de yobel. Yobel es un hebraísmo que técnicamente significa cuerno de animal, pero más comúnmente significaba trompeta o cuerno utilizado durante las celebraciones del año jubilar. Se conocían dos tipos de cuernos del año jubilar: cuernos de carnero extragrandes y cuernos de metal que tenían un parecido intencionado con un cuerno de animal. Hay mucho desacuerdo sobre exactamente CUANDO los cuernos de metal, el yobelde metal, entraron en uso por lo que es difícil saber exactamente qué tipo de instrumento soplaban los Sacerdotes mientras caminaban alrededor de Jericó. Sin embargo, como pasarían al menos 50 años antes de que Israel tuviera un Jubileo, sospecho que los yobel utilizados por los sacerdotes en Jericó no eran más que cuernos del tamaño de un rey sacados de un carnero.

Los shofares también se utilizaban en batalla como las cornetas en el ejército estadounidense hasta hace unas décadas; el propósito era el mismo. Los shofares podían hacer un ruido fuerte que se oía por encima del fragor de la batalla, y había varios tipos de toques que daban instrucciones de retirada, avance, cierre de la formación y señalaban otros tipos de maniobras militares. Y al igual que las cornetas, se utilizaban para señalar la llamada a la batalla al comienzo de una guerra. En la época bíblica era así como más se utilizaban; pero también vemos shofares utilizados en relación con los profetas, ya sea anunciando un nuevo oráculo de Dios o como advertencia de que la destrucción y la ira estaban en camino.

Es probable que estemos hablando de cientos de shofares sonando mientras los guerreros de Israel caminaban alrededor de Jericó. Pero ¿estamos hablando aquí de que TODOS los guerreros varones de Israel estaban presentes? ¿Había 600.000 hombres en la columna que rodeaba Jericó? No, Aquí se usa el mismo término "hombres armados" (refiriéndose a las tropas que marcharon alrededor de Jericó) que se usó para describir a los 40.000 soldados de las tribus de Rubén, Gad y Manasés que guiaron a Israel a través del río Jordán. Recordemos que esas 3 tribus tomaron su herencia de tierra en el lado este del río Jordán; su cruce al oeste fue sólo para cumplir una promesa a Moisés de que si se les permitía tener su asignación de tierra en el lado este lucharían junto con las otras tribus israelitas para conquistar Canaán. Así que estas eran las tropas especiales que ser la vanguardia de la mayoría de las batallas israelitas venideras. No cabe duda de que el pueblo de Israel seguía acampado cerca de Gilgal, en las llanuras de Jericó, a sólo medio día a pie de la ciudad.

El versículo 12 utiliza otro hebraísmo del que hablamos hace un par de semanas; dice que Josué se levantó temprano por la mañana para dirigir a los hombres a rodear Jericó. Recuerde, ese término "se levantó temprano en la mañana" es un recurso literario usado para indicar un gran celo para ponerse a trabajar en cualquier tarea que el Señor le haya asignado; así que es una señal de gran mérito y honor.

Ciertamente vemos una letanía de 7 en esta historia, ¿no es así? Siete días dando vueltas alrededor de Jericó; 7 sacerdotes llevando 7 shofares; dando 7 vueltas alrededor de Jericó el séptimo día. Esto, junto con la orden de que el pueblo guarde silencio, es para mostrar que todo lo que está sucediendo con respecto a Jericó es obra de Yehoveh; que el pueblo tiene poco que ver con ello. El siete es simbólico de las obras de Dios y de Su perfección, y eso es lo que se está inculcando tanto a Israel como a los habitantes locales.

Pues bien, en el versículo 16, llega el día del destino; en su celo Josué se levanta temprano por la mañana y organiza esta procesión del séptimo día. Va a ser un día especialmente largo,

porque hoy el ejército de Israel junto con el Arca del Testimonio sostenida sobre los hombros de los sacerdotes rodeará la ciudad cerrada de Jericó 7 revoluciones completas. Y al completar la séptima revolución todos los guerreros gritan y los shofares emiten una única nota larga. O mejor, como dice el hebreo, el pueblo hizo un rua y los shofares hicieron un rua uniendo así esas dos acciones.

A continuación, el versículo 17 recuerda al pueblo algo que ya debería haber comprendido perfectamente: la ciudad y todo lo que hay en ella debe reservarse para Dios. Esto se llama la ley del herem, o en español, la ley de la prohibición. Al igual que repetí al principio de nuestra lección sobre la continua validez y existencia de la Torá y de todo el Antiguo Testamento, quiero recordarles este importante patrón de Dios y principio del herem. Se traduce como "prohibir" porque al pueblo se le prohíbe hacer lo que de otro modo sería completamente habitual, acostumbrado y legal que hicieran al ganar una batalla; y eso es tomar al pueblo vencido y sus posesiones y ganado como botín de guerra. Esta es la Guerra Santa ordenada por Dios; y en la Guerra Santa se aplican reglas especiales. La principal de esas reglas especiales es la ley del herem que hace que todo el botín de guerra sea posesión exclusiva del Señor; el botín (incluyendo a las personas derrotadas) se convierte en propiedad sagrada. La propiedad sagrada no puede ser tomada y utilizada por los guerreros de Israel.

Así pues, la única manera de que el Señor tome posesión de su propiedad sagrada es (como se explica en el versículo 17) que todo lo que hay en Jericó sea destruido; todo debe reducirse a cenizas. Esto, por supuesto, refleja el patrón de Dios que se establece en el ritual de la ofrenda quemada, el sacrificio llamado 'Olah, donde los regalos al Señor le son entregados por medio de la quema en un lugar sagrado. Así que esta ley del herem **INCLUYE** al pueblo derrotado, sus animales, las posesiones del pueblo, la ciudad misma, todo excepto los metales preciosos (oro, plata) y los valiosos utensilios de bronce y hierro que deben ir al sacerdocio de Dios para su uso exclusivo como representantes de Dios y guardianes de la Ley en la tierra.

Lo **ÚNICO** que se salva es la posadera/prostituta Rahab y su familia. Esto se debió a que ella se sometió voluntariamente al Dios de Israel y ayudó a Su pueblo (los israelitas) escondiendo a los 2 espías enviados por Josué para reconocer Jericó unos días antes.

Tenemos que detenernos y retroceder un poco porque hay un par de patrones y principios de Dios que nos apresuramos a pasar por alto y que necesitan ser resaltados. El primero tiene que ver con el pueblo y los shofares gritando, o en hebreo haciendo un rua. Este evento es un tipo directo y una sombra de algo que todavía es futuro para nosotros.

(NAS) 1 Tesalonicenses 4:16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Este es, por supuesto, el evento que el cristianismo ha bautizado como El Rapto. Recuerde que este evento presenta dos escenarios diferentes para la humanidad dependiendo de qué lado de la cerca usted se pare. Si usted está del lado de Dios y de Su Hijo, Yeshua, entonces este es un día maravilloso, maravilloso, alegre, asombroso cuando el Señor regrese por

nosotros. Es un día de vida cuando aquellos que murieron como personas salvas serán resucitados, y aquellos que están vivos serán transformados a un nivel más alto de vida incorruptible.

Pero; es también un día de muerte, pavor, horror, tristeza, y finalidad para la porción mucho más grande de la humanidad; aquellos que murieron sin ser salvos y para los vivos que han rehusado someterse al Dios de Israel y a Su Mesías Yeshua. Aquellos vivos y muertos que fueron como Jericó; cerrados, atrincherados, atrincherados contra Dios dentro de un refugio que parecía a sus intelectos ateos como la manera segura de mantener sus vidas. Pero resultó ser un cementerio de masas. Aquellos muros no tenían esperanza contra la ira de Dios.

También note la conexión en Tesalonicenses entre el grito y la voz del arcángel y la trompeta de Dios. Esto es exactamente como hemos estado estudiando en la Batalla de Jericó. Pero ahora usted entiende mejor sobre el grito, la ruina. Lo que sucedió hace más de 3000 años en Jericó sucederá de nuevo, en un plano espiritual más elevado, en un futuro cercano. El shofar espiritual de Dios gritará en el Cielo tal como los shofares físicos de los representantes de Dios en la tierra (los Sacerdotes) gritaron en Jericó. Los Guerreros Santos espirituales de Dios (los ángeles celestiales y su líder arcángel) gritarán en el Cielo, así como los Guerreros Santos físicos de Dios (los soldados israelitas) gritaron en la tierra en Jericó. ¿Y qué señalará el grito? Salvación para Rahab y su familia que estaban a favor de Yehoveh, muerte y destrucción permanente para aquellos que estaban en contra de El. Y por supuesto, eso es lo que ocurre en el momento del Rapto e inmediatamente después.

El patrón fue establecido en el Antiguo Testamento y se cumplirá en el Rapto. Permítanme decirlo de nuevo: el Rapto NO hace un nuevo principio o establece un nuevo patrón, simplemente sigue uno que tiene miles de años de antigüedad y establecido en el Tanakh, el Antiguo Testamento.

Eso no es todo. Note el principio de Rahab; ella fue el enemigo en un tiempo. De hecho, ella incluso vivió entre el enemigo, pero aún así fue considerada devota a Dios y por eso fue perdonada. Rahab es el modelo y principio de la redención gentil; nacida pagana, goy, gentil viviendo un estilo de vida pagano, pero por la gracia de Dios se dio cuenta de que todos los dioses de su vida eran falsos. Se dio cuenta de que no tenía otra opción que estar con el Dios de Israel (y eso significaba estar con Su pueblo elegido) si esperaba sobrevivir a lo que era una destrucción segura. Pero va aún más lejos; el versículo 23 dice que Rahab y su familia fueron llevados A SALVO fuera de las murallas aplastadas de Jericó y colocados FUERA del campamento de Israel. Pero más tarde, en el versículo 25, a Rahab y a su familia se les permitió vivir dentro del campamento de Israel. El significado de esta parte de Josué estaba dirigido a nuestro tiempo, a los que vivimos hoy.

Cuando aceptamos al Dios de Israel, aun bajo la falsa suposición de que habíamos reemplazado a Su pueblo elegido y por lo tanto nos separamos de ellos, fuimos de hecho conducidos a un lugar seguro; fuimos salvados en el nombre del Salvador Israelita, Yeshua HaMashiach. Pero, este lugar estaba (simbólicamente) FUERA DEL CAMPAMENTO de Israel desde una perspectiva física. En parte porque los llamados padres de la iglesia primitiva (todos gentiles) eligieron un camino y un conjunto de doctrinas que determinaban que creer en Jesús significaba una religión diferente y separada para los gentiles, incluso de los creyentes judíos, y en parte porque Israel había dejado de existir desde poco después de la muerte de Jesús hasta recientemente en 1948, los creyentes gentiles (nosotros los Rahab) residíamos fuera del campamento de Israel. Queríamos estar cerca de la parte de Israel que

veíamos más beneficiosa para nosotros (su Mesías) pero no queríamos nada más; no queríamos ser parte de sus raíces de fe o de su Torah o de sus observancias bíblicas o de ellos físicamente. QUERÍAMOS estar fuera del campamento.

A su debido tiempo, Rahab trató de estar (y obviamente se le permitió) dentro del campamento de Israel. En la historia redentora de Dios hemos llegado al momento en que el Señor ha dado a sus Rahabs (cristianos gentiles) la oportunidad de vivir dentro del campamento de Israel. Si Rahab NUNCA se había movido dentro del campamento físico de Israel, ciertamente había sido salvada física y espiritualmente y era bienvenida a vivir sus días en esa seguridad. Pero por qué, cuando una relación tan grande la esperaba, una proximidad tan grande al sagrado Tabernáculo, a la Tierra de Dios, pueblo de Dios, y enseñando de Su asombrosa Torah, ¿no saltaría ella a la oportunidad para entrar en el campamento y participar? Respuesta: aprovechó la oportunidad y así consta en Josué 6.

La Clase de la Torá existe, en parte, para invitarle a pasar de fuera del campamento de Israel a dentro del campamento. Tu estatus de salvado, o no, no cambia de ninguna manera. Lo que cambia es la profundidad de tu relación con Dios y Su pueblo. Lo que cambia es que estar fuera del campamento te separa de las bendiciones de la Torá y de ser una bendición para el pueblo judío, un pueblo elegido por Dios. ¿Cómo se pasa del exterior al interior del campamento? Como en el caso de Rahab, es en parte espiritual y en parte físico. Espiritualmente se rechaza la doctrina de que la Iglesia ha sustituido al pueblo elegido de Dios, los hebreos.

Espiritualmente debes reconocer que tu salvación te ha hecho miembro del verdadero (o espiritual) Israel como explica San Pablo en el libro de Romanos. Físicamente debes dejar de separarte del pueblo de Dios, Israel. Físicamente debes comenzar a bendecirlos estando con ellos, amándolos y reconociendo que son nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe. Puedo decirte con confianza por experiencia personal que lo que te espera cuando hagas estas cosas, es como la diferencia entre dejar atrás la infancia y convertirse en adulto. Es la diferencia entre la mera supervivencia y la vida productiva.

Permítanme terminar con una anécdota que me contó mi querido amigo Bob Lehton, que es miembro de la junta directiva de los Ministerios Semilla de Abraham y nuestro director de alabanza los sábados por la noche. Esto fue un sueño o una visión que él experimentó hace muchos años que cambió el curso de su vida y la dirección de su ministerio para siempre; es exactamente acerca de la oportunidad para nosotros los Rahab de movernos de fuera del campamento de Israel a dentro.

Bob es un viejo surfista, así que no hay lugar mejor para él que la playa, respirando ese aire salado. Así que no es de extrañar que un día se encontrara paseando por una playa completamente vacía y virgen cuando se topó por casualidad con una gran mesa de picnic; extendida sobre su mantel blanco había una cornucopia, un auténtico festín de las frutas y verduras y panes más hermosos y perfectos en cantidades enormes, más de lo que jamás había visto. Era una abundancia sin fin. Pero allí no había nadie; ni una sola persona estaba sentada a aquella mesa comiendo de aquella deliciosa comida. Bob dijo que un sentimiento de inmensa tristeza lo envolvió y comenzó a llorar incontrolablemente; lo que era tan increíble y hermoso y disponible para tomar de repente parecía tan deprimente porque todo se estaba desperdiciando.

Entonces Bob le preguntó al Señor (que caminaba con él) de dónde había salido ese festín y dónde estaba toda esa gente. El Señor le dijo a Bob: "Yo lo proporcioné para mi pueblo", y

luego le indicó que se acercara a la mesa, levantara el mantel y mirara debajo; y he aquí, ¡allí estaba el pueblo! Cristianos, un gran número de ellos estaban sentados debajo, y todos estaban recogiendo la arena con sus manos, metiéndosela en la boca, y diciendo, "¿no es esto maravilloso, no es esto delicioso?". Y Bob les preguntó por qué se sentaban debajo de aquella mesa, comiendo arena cuando no podían sino mirar y participar del abundante banquete que Dios había preparado PARA ELLOS, justo encima de sus cabezas, y ellos respondieron: "sí, lo sabemos, pero estamos satisfechos con lo que tenemos".

Entonces la visión terminó tan abruptamente como había comenzado. Continuaremos el libro de Josué la próxima semana.